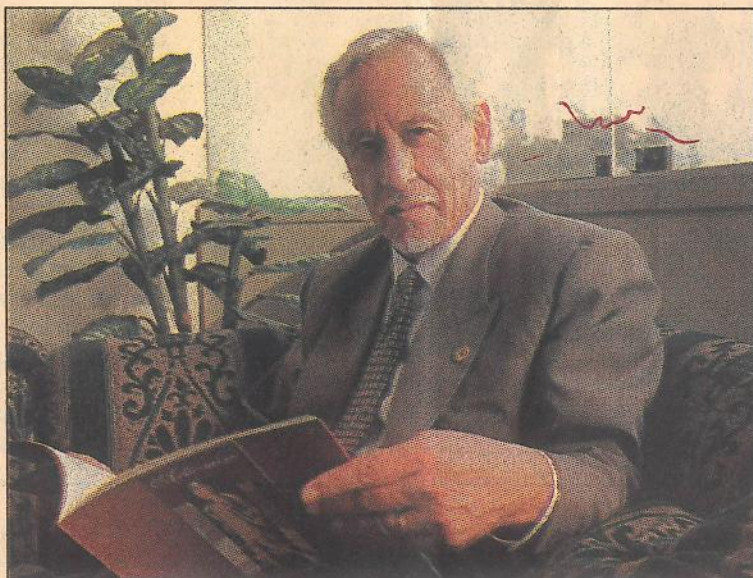


El tiempo de Pantigoso

UN ACERCAMIENTO A LA POESÍA DEL DESTACADO ESCRITOR

POR: ROSA LUZ MIRANDA

El poeta Manuel Pantigoso continúa fiel a su compromiso con las musas. Saludamos a este autor que ha hecho del tiempo una atmósfera de la liberación por la palabra. Son mas de siete lustros de andar asido a la palabra, esa misteriosa representación que libera la vida de la muerte y sus contingencias. Son muchos años, desde la enigmática "Salamanca de Hojalata" hasta su más reciente prosa poética "Arte-Misa", años en que ha viajado con su rosa náutica de "Sydal", en el tiempo alucinante de "Reloj de Flora", con la música silente de "Contrapunto de la Mitomanía", navegando por los abismos del océano en candeladas de "Calientes de la pared y el viento" hasta "Amaromar"; y reviviendo la historia y el mito del nuevo nacer en "Nazca", poemarios éstos que la crítica ha saludado como "una voz nueva" en el espectro de la poesía de las últimas décadas en el Perú. La voz de Manuel Pantigoso surge luego de un largo proceso de gestación, validando su propia afirmación de que "el poeta nace y se hace", crea un mundo de formas y fórmulas que imbrican estructuras e instituciones, donde conjuntos y singularidades se enlazan estratégicamente, irradiando una fuerza vital sedimentada en la esencia del verso, aquí la palabra -totalizadora de elementos- hace de la poesía una



El poeta Manuel Pantigoso trabaja actualmente en la Universidad Ricardo Palma y tiene varios proyectos poéticos que pronto saldrán en circulación.

renovada aventura de indignación. Aporta entonces enormes espacios y nutridas dimensiones a la reflexión sobre el sentido de la vida, la muerte, el tiempo, al absurdo, los espacios vitales, entre otros, hasta la redención por el amor y el escape de las contingencias mediante las liberadoras utopías.

Pero estas incursiones por los mundos poéticos que explora no lo han esquivado de su compromiso con las urgencias de este mundo terrenal y apremiante. Probando que la obra no se desarraiga de la vida y

de la herencia de sus contextos histórico-culturales, Pantigoso ha optado por la rebelión de la palabra con su eclosión bajo el manto de la solidaridad. Situado en su tiempo, colectiviza su perspectiva individual y ¡Oh ilusión! El ser humano no es sólo un ser para la muerte, sino es también un ser para la vida.

El incesante trabajo de Pantigoso se basa en una estructura de contradicciones que apela a asociaciones sistémicas o formales a la sintaxis quebrantada, a las desarticulaciones gramaticales, aparentes incon-

gruencias y recursos como el juego y la sorpresa como parte de una propuesta y un estilo que se reclama complejo y necesario. Son constantes en su obra los conceptos de verdad y ficción, sueño y vigilia, percepciones y sensaciones, amor y dolor, credo e incredulidad, libertad y opresión, partida y encuentro, luces y sombras, y otras categorías donde la ambigüedad mezcla esas contradicciones en un espacio a la vez total e indefinido.

Pero desde otra mirada, sus versos son edificaciones que muestran el bagaje conceptual de un poeta dueño de un depurado academicismo: una poesía rigurosamente trabajada y hermética que explota sorprendentes posibilidades de la palabra. Signa su travesía una apasionada y angustiosa búsqueda. Rebelde, vulnerador, transgresor y hasta arrollador del canon establecido, hace vivir el lenguaje, acosándolo para que emprenda y nunca culmine su propio éxodo. Esta aventura de indagación penetra en el misterio a través de la realidad misma, pero lo hace en las alas de la utopía, que si bien, imposible de alcanzarla, nos hace sentir ese proceso que el poeta llama "lejanía de proximidad": "puede su palabra reventar en el silencio/ o puede descubrir nuestras máscaras/ o estar demasiado lejos de ti...". Pantigoso logra en la poesía la integración de las artes, y un merecido sitio en la creación.

caulero
25/1/2000

2000